

ORANDO con la PALABRA

(Primer Domingo de Cuaresma)

“ Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo . Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches , al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: “ Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”. Pero el le contestó diciendo: esta escrito “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo , porque está escrito “Encargará a sus ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le dijo : “También está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”. Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: “Todo esto te daré, si te postras y me adoras”. Entonces le dijo Jesús: “Vete Satanás , porque está escrito :” Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto”. Entonces lo dejó el diablo, se acercaron los ángeles y le servían”

(Mt. 4,1 11)

La liturgia nos ofrece con la Cuaresma, un tiempo especial para serenar y contemplar, para caminar con Jesús hacia la Pascua. La Palabra, en este primer domingo de cuaresma, nos muestra cómo este camino se hace desierto. Desierto, espacio para silenciar, para reencontrarse con la propia vulnerabilidad, para reconocerse radicalmente necesitados de Dios. En el desierto, Jesús es probado en su fidelidad a Dios y a su misión con tres tentaciones que siguen acechando el corazón y las tareas de las personas, las iglesias y los pueblos: la búsqueda de seguridades, el afán de poder y el triunfalismo, como forma aparente de prestigio y grandeza.

Jesús no utiliza el plan de Dios para conseguir sus propios intereses. Es libre para entregarse a su misión, sin atarse al pan ni a las seguridades

También a Jesús se le ofrecen los signos espectaculares como medio de prestigio personal en el desarrollo de su misión. Y de nuevo su coherencia y su sencillez, vencen. Su Reino se va haciendo desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Es tiempo de reconocernos sin máscaras ni maquillajes de acogernos, de querernos como somos ,y de ir dando pequeños pasos, hacia nuestro verdadero ser.

El deseo del poder, de dominar siguen creando redes de injusticia y de empobrecimiento. Jesús sigue apostando por el servicio humilde como relación básica de su Reino. Sólo hay un centro y Señor en la vida, Dios, el único al que hay que adorar.

La Palabra, en el texto de Mateo, nos vuelve a cuestionar personal y colectivamente sobre la rectitud y la coherencia en nuestra vida, sobre los medios que dan rostro a nuestras tareas. Si realmente a través de ellas somos presencia de Jesús y de su Reino o si seguimos siendo esclavos de nuestros intereses y aspiraciones .Y nos muestra como Jesús reafirma su adhesión plena al Padre: “Sólo a tu Dios adorarás”.

Que en silencio, descalzos, adoremos sólo a Dios. Que en su serenidad descubramos, si respondemos desde Él y como Él, ante la presión del deseo innato de tener, de aparentar, de dominar.

ORACIÓN

De nuevo vengo a ti, Señor,
con necesidad de parar, de dejar, de vaciar.
Vengo a repetirte
que quiero hacer desierto, junto a t,
caminar contigo hacia la Pascua, hacia la vida.
Necesito sosiego, liberar presiones
temores, inquietudes...
respirando como tú
el aliento de I Padre Dios que nos habita,
nos cobija y nos sostiene.
Necesito volver a escuchar tu Palabra
que se hace llamada y compromiso
frente a las múltiples tentaciones
del poder, del prestigio, del bienestar,
del desencanto, de la rutina,
de la indiferencia y la pasividad.
Con el lenguaje uy el simbolismo
de las tentaciones.
Nos ofrece, Señor, tu respuesta
a las presiones del hedonismo y el poder,
que siguen socavando las raíces
de nuestra sociedad.
Tú, no te atas al pan
ni buscas seguridades para ti mismo.
Tu proyecto de Reino
se va haciendo con entrega y libertad,
no con la búsqueda sutil
de cubrir las propias aspiraciones.

Que también nosotros hambreemos la Palabra
que alimenta y fortalece,
que libera y compromete,
y desde ella,
caminemos hacia un mundo diferente,
dónde todos tengan pan, techo y esperanza.

Un triunfalismo espectacular
se te ofrece como medio
para conseguir objetivos con éxito.
Tú vuelves a acogerte a la Palabra
y mantienes a su luz,
tu fidelidad al Padre.
El Reino se hace desde lo pequeño,
desde la coherencia y la fidelidad.
Ayúdanos a reforzar el valor
de la sencillez, de la autenticidad,
de la transparencia.
expresión y rostro
de nuestra vida y nuestro servicio,
y a no adulterarlos
buscando prestigio, imagen, apariencia.

El afán de poder y de dominar
siguen creando redes de injusticia
y sentimientos de indignación
y de impotencia.
Con firmeza y sencillez
rechazas todo tipo de poder
sobre personas y colectivos.
En tu Reino, la fuerza está en el servicio
en la entrega silenciosa.
No te arrodillas delante de nadie
que con su poder, te pueda comprar.
Que como tú, nos sintamos libres
para entregarnos y servir,
sin hambrear ningún tipo de poder,
para adorarte sólo a ti,
Señor de la vida y de la historia.
y para proclamar, que en tu Reino,
el poseer se hace compartir,
el dominar, servicio,
el aparentar, transparencia.

Que iniciemos este caminar hacia la Pascua
acogiendo tu Palabra en el desierto,
que nos llama a vivir
en sencillez y libertad.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

